

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 600 por trimestre en casa de los comisionados, y 120 rs. al mes y 360 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Závila.

PARTE EXTRANJERA.

Hace algunos días que circulan noticias gravísimas para Inglaterra. Trátase, en primer lugar, de un *meeting* monstruoso que piensan celebrar los reformistas el día 3 de Diciembre, reuniendo hasta doscientas mil ó doscientas cincuenta mil personas. El sitio donde ha de tener lugar la reunión ha sido objeto de entrevistas y discusiones entre el Gobierno y una comisión de reformistas, y los preparativos que se están haciendo tienen conmovida a la populosa capital de la Gran-Bretaña.

Por más acostumbrados que estén los ingleses a esta clase de espectáculos, y por arraigada que esté entre ellos la práctica del tan cacareado derecho de reunión, se engañaría muy mucho quien creyese que el Gobierno británico y la población en general contemplan impasibles los trabajos de los reformistas. Mucho pueden las costumbres públicas, y mucho puede también el carácter de los habitantes de un pueblo; unas y otro podrán atenuar los peligros que llevan consigo ciertos actos, mas jamás llegarán a cambiar la naturaleza de los mismos. Toda demostración pública, fuera de las esferas del Gobierno, que tiene por objeto obligar, esta es la palabra, al que dirige la nave del Estado a tomar un rumbo determinado, lleva en sí un germen de insubordinación, que en circunstancias dadas puede desarrollarse con rapidez y manifestarse por hechos positivos de abierta hostilidad al poder constituido.

Ahora bien: por sufrido que sea el carácter de un pueblo, ¿quién duda que entre centenares de miles de personas, que se reúnen a campo raso, hay materia dispuesta para todo? ¿Quién asegura que ochenta ó cien mil personas tienen todas el criterio y la firmeza de voluntad suficientes para no dejarse arrastrar por la influencia que en ellos pueden ejercer la persona ó personas en cuyo derredor se agolpan con ciega, con verdadera idolatría política? ¿Y quién, por el contrario, responde de que, estas personas no se dejan influir por las pasiones que dominan en la enorme masa de hombres que graciosamente se le somete? Pues supongamos que se trata de una sociedad en donde el radicalismo democrático ha hecho grandes progresos, de un pueblo cuya tranquilidad estriba según se dice, en la sabiduría de su constitución política, y que se agita hoy precisamente para derribar algunas bases de esa constitución; supongamos que entre los que se agitan ó entre los agitados, que tanto monta, hay millares de obreros sin trabajo, que acaso creen encontrar en la conquista de un derecho político la satisfacción del hambre que devora a sus familias; ¿habrá costumbres públicas, habrá carácter nacional que pueda responder a la larga de las consecuencias de tales demostraciones? Pues en este caso se encuentra hoy Inglaterra.

Dice un corresponsal que los preliminares del *meeting* del día tres, dan mucho que reír. «¿Quiera Dios que la realidad no haga llorar!» contesta con mucha oportunidad un diario de Madrid, no sospecho por cierto de aversión a las instituciones políticas de la Gran Bretaña. Pero otro peligro quizá mayor amenaza en la actualidad la paz de Inglaterra. El fenianismo, cuyo repentino descubrimiento asombró hace dos años al Gobierno de la soberbia Albion, y después acá se ha mostrado unas veces amortiguado, otras pujante, pero limitando hasta ahora su acción a las posesiones inglesas en América, parece dispuesto a dirigir sus tiros al objeto principal de su instituto, que es la Irlanda.

Casi todos los periódicos de Londres ministeriales y no ministeriales, contienen noticias alarmantes acerca de la situación de Irlanda. La tropa que guarnece a la capital, Dublin, está en los cuarteles, se han hecho algunas obras de defensa; las prisiones menudean, se han descubierto algunos depósitos de armas y el Gobierno según parece tiene noticia de que han salido de los Estados-Unidos buques cargados de gente, bayonetas y fusiles. Hasta de las fábricas de Inglaterra se sospecha que han salido grandes cantidades de armas para Irlanda.

Según un periódico de Londres hay motivos para creer que Stephens, el jefe del fenianismo, á quien hace un año prendió la policía y logró escaparse, habiendo permanecido hasta hace poco en los Estados-Unidos, debe haber burlado la vigilancia de las autoridades y desembarcado en Irlanda. Las razones que tiene el *Evening-Star* para expresarse así, son en primer lugar, que el telégrafo trasatlántico ha anunciado la salida de Stephens de los Estados-Unidos, y no es probable que sus partidarios hicieran público el hecho si no hubiese llegado con felicidad a su destino. En los círculos fenianos de Liverpool se tiene por segura la llegada de Stephens.

En otra parte añade el mismo periódico que los partidarios de los fenianos se mostraban muy satisfechos á causa del rumor que circulaba de que el mencionado personaje, burlando la vigilancia de las autoridades, había llegado á Irlanda para realizar su proyecto de establecimiento de la república irlandesa.

A la *Agencia Havas* escriben de Londres, que aquella población estaba conmovida con la idea de que dentro de pocos días ó pocas semanas, el Gobierno tendrá quizá que luchar con una poderosa insurrección en Irlanda. En esta isla hay muchas tropas, y diariamente se envían nuevos refuerzos. Día y noche se trabaja en preparar los transportes que han de servir para la conducción de armas y material. Los agentes de policía de Irlanda han sido provistos de fusiles que se cargan por la culata. Cierta número de buques de guerra cruzan constantemente por delante de las costas de aquella isla.

El *Times* dice que es opinión general en Irlanda que para Navidad habrá conquistado aquel país su independencia.

El *Daily News* dice que la ilusión que se ha torjado el pueblo inglés, respecto á los fenianos, va á sufrir probablemente un rudo golpe. «Hemos procurado persuadirnos, añade, de que no había más que un complot insensato de algunos aventureros y algunos entusiastas sin recursos, sin organización y sin simpatías entre el pueblo, que acabaría tan pronto como se hiciera justicia; pero no hay que engañarse. El fenianismo vive todavía, y remueve el cielo y la tierra.» Hablando después de las armas que se introducen en Irlanda, dice que ni las mismas autoridades pueden saber la cantidad de esos artículos prohibidos que se escapan á sus pesquisas, á juzgar por lo que descubren.

Inútil es hacer comentarios á las noticias precedentes: ellas por sí solas pintan la situación de Inglaterra. La justicia de Dios no tiene día señalado.

Las noticias relativas al Emperador Maximiliano van picanando ya en historia. En otro lugar verán nuestros lectores un despacho telegráfico que anuncia que en Nueva-York corre de nuevo el rumor de que aquel Soberano se ha embarcado para la Habana.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 28 á las seis de la tarde.—La *Patrie*, hablando de la reorganización del ejército, asegura que las fuerzas militares serán divididas en tres categorías, que son: el ejército activo, la reserva, la Guardia nacional movilizada.

Con esta nueva organización Francia tendría un ejército permanente de 400,000 hombres y un ejército eventual de 800,000. Total, 1,200,000 hombres.

NUOVA-YORK, 28 de Noviembre.—Corre de nuevo aquí el rumor de que Maximiliano se ha embarcado en Veracruz para la Habana.

Los federales han ocupado á Matamoros.

Precio del algodón, 54.

PARIS, 30.—Mr. Lalleman ha sido nombrado ministro plenipotenciario de Francia en China.

Mr. Noel ha sido nombrado ministro plenipotenciario de Francia cerca de la Confederación argentina.

FLORENCIA, 29.—El Parlamento italiano está convocado para el 15 de Diciembre.

PARIS, 30.—La cotización oficial de hoy en la bolsa de esta plaza es la siguiente:

Consolidados ingleses, 33 1/4 á 3/8.—Tres por ciento francés, 69-65.—4 1/2 francés, 97-50.—Diferido español, 31 1/2.

CANDIA.—Las noticias de Creta no revelan hecho alguno que pueda hacer creer con fundamento la completa pacificación de la isla. Se creía y se había dicho que el combate de Vafé había dado el último golpe á la rebelión y puesto á los cretenses á disposición del comisario imperial; pero los resultados obtenidos de esa brillante victoria no parecen haber sido todavía decisivos. Aparte de algunas aldeas del distrito de Apozorona, que han dudado en descubrirse por el movimiento de retirada de los insurrectos, y que han tenido que someterse, el resto de la isla sigue aún con las armas en la mano y ocupa nuevas posiciones sobre los montes de Sfaki.

No existe, pues, esa pacificación completa de que hablan los telegramas de Constantinopla, y á poco que esta situación se prolongue, podrían los insurgentes cretenses, como los griegos en 1831, provocar una intervención de la Europa en su favor.

FRANCIA.—Dice *La Liberté* de París que, si no está mal informado, el proyecto de reorganización del ejército fué leído el 28 á la comisión por el general Allard, y que no es tan radical, como algunos periódicos han dado á entender. La comisión, según parece, ha desechado los proyectos que tenían por base declarar á todos los ciudadanos en activo servicio.

—En Francia hoy, todo francés que haya cumplido 20 años está sujeto á entrar en quinta. El número de los jóvenes á quienes alcanza esta medida es de poco más de 300,000 cada año. De este

número, unos 160,000 son aptos para el servicio. La ley anual del contingente llama á 400,000 de ellos á las armas. De esta última cifra, unos 70,000 entran en servicio activo sin salir de las filas durante siete años, término que viene á reducirse habitualmente por medio de licencias.

El resto del contingente forma la reserva, es decir, que los jóvenes que forman parte de ella residen en sus casas, con la sola condición de acudir á las llamadas y á los ejercicios, que duran tres meses en el primer año, un mes en el segundo y 15 días en el tercero. Están, no obstante, por espacio de siete años á la disposición de la autoridad militar en caso de guerra.

La *Opinion Nationale* cree que su comisión de reorganización del ejército ha adoptado, un nuevo principio, por el cual quedaría reducida á seis años la duración del servicio; pero entraría cada año todo el contingente de 160,000 hombres. Hé aquí cómo se expresa *La Opinion*:

«La duración del servicio, tanto en el ejército activo como en la reserva, se rebajaría de siete años á seis, y cada clase anual, compuesta de 160,000 jóvenes, sería llamada en su totalidad, 80,000 hombres para el primero y 80,000 para el segundo. No sufriría cambio alguno en principio la organización de la reserva, así en la duración como en la época de las reuniones y en el sistema de instrucción.»

Seis contingentes de 160,000 hombres darían un efectivo total de 960,000 hombres; pero aplicando á este cálculo las bajas naturales, conviene reducirlo en números redondos á 800,000 hombres, 400,000 en el ejército activo y 400,000 en la reserva.

El sistema sería completado por una disposición de un carácter mas nuevo, que consistiría en que los que cumplieren, así en el ejército activo como en la reserva, entrarían por tres años en una especie de Guardia nacional movilizada que no debía abandonar el territorio ni aun en tiempo de guerra, y que no estaría tampoco sometida á ninguna condición de reunión, llamadas, residencia, etc.

Esta Guardia nacional tendría cuantos fijos mas ó menos completos, mas ó menos retribuidos. El efectivo de esta Guardia nacional sería de unos 500,000 hombres, y comprendería toda la población de 26 á 29 años apta para el servicio. De este modo la cifra de soldados que Francia podría poner sobre las armas ascendería á 1,400,000 hombres.

—Se asegura en los círculos religiosos de París que Mr. Thiers ha enviado una carta llena de felicitaciones al Arzobispo de Tour con ocasión de su última manifestación en favor del mantenimiento del poder temporal.

INGLATERRA.—Se han recibido en esta corte correspondencias de Londres del 27 de Noviembre, y su contenido no es nada tranquilizador.

La situación de Irlanda aparece cada día más grave.

«Es un volcan próximo á estallar, dice el corresponsal.

Hace días que el descontento cunde, las prisiones se repletan, y entre ellas las de muchos recién llegados de América con fuertes sumas. Se han cogido depósitos de armas en Dublin y otras partes, las patrullas cruzan las calles, las tropas están en los cuarteles, y según telegramas de anoche, en Cork y otros sitios se han levantado barricadas para resistir un ataque. El Gobierno sabe que Stephens, jefe del movimiento abortado hace un año, á quien prendieron y se escapó, ha salido de América, y se le espera en Irlanda á principios de Diciembre. Sabe que han salido también buques con armas y gente, y ha enviado cruceros que vigilen.

El mal principal está en que el Gobierno ha mirado la cosa sólo como actos de los irlandeses en América, siendo así que el mal es local, y que sin la seguridad de la buena acogida, todo aquello sería ladrar.

No hay buque que llegue á cualquier puerto que no sea abordado por la policía y en el cual no se hagan prisiones.

Ayer tarde se enviaron órdenes perentorias del arsenal de Portsmouth para preparar sin demora varios buques y transportes, en los cuales se trabajó toda la noche, y hoy mismo se embarcarán en ellos dos ó tres regimientos de infantería, y además otros de varias armas que saldrán sin demora, á pesar del viento y mar terrible que corre en aquel canal, cuya travesía es de larga duración.

Lo mismo se envió al arsenal de Chatham, de donde salen buques, tropas, pertrechos, etc.

El corresponsal, sin embargo, emite una idea que no deja de ser atrevida. Al considerar lo bien enterado que se halla el Gobierno de todos los pasos de los conjurados, al recordar la extraña fortuna que tuvo Stephens para escaparse, sospecha nuestro amigo que la raza de los traidores no está extinguida, y que el Gobierno deja tomar proporciones al mal para imponer un tremendo castigo.

Respecto del *meeting* del día 3, el mismo corresponsal dice lo siguiente:

«Ayer fué una gran diputación á pedir al lord John Manners, ministro de Obras públicas, permiso para que, si no agradaba Saint-James, se les dejara reunir en el Green-Park, ó en Hyde-Park, puesto que esperaban reunir 200,000 personas, y necesitaban gran espacio.

Se le negó, y después de una discusión larga, les propuso que se reunieran en *Primrose-Hill* que

es una gran altura, al lado de Regent-Park, que no está tan al centro.

La diputación se tomó tiempo para decidir, para lo cual el ministro les escribió una carta haciendo la propuesta que acababa por pedirles que le digan lo que resuelvan, para dar órdenes de que se abran las avenidas, etc., etc., á fin de recibir tal concurrencia. En la discusión hubo cosas célebres, como asegurar los de la diputación que no se daría ni una rama, y que además iban á formar parte del *meeting* los individuos de una sociedad llamada *Odd-Fellows*, que tienen cuatro millones de libras esterlinas en los fondos públicos, muchos de los cuales aceptarían por aquel día el cargo de *Condestables*, agentes de la policía.

Es preciso confesar que las cosas de aquí giran de un modo desconocido en otras partes. En cualquier país un ministro habría dicho No, y si quería fundarlo, razones hay. ¿Qué es un *meeting*?

Una reunión para discutir un punto.

¿Cabe discusión de género tranquilo entre 200,000 personas? ¿Quién habla que sea oído? Luego no es discusión, es *demonstration*, demostración que como dije ayer, es igual á enseñar el palo al perro. Intimidar.

—Hé aquí otras noticias relativas á Irlanda que publican los periódicos:

«En Irlanda redoblan la agitación, las prisiones de sospechosos y la captura de armas. Las últimas correspondencias de Dublin, de Cork y de Limerick, describen la situación como muy grave. Los jóvenes se reúnen en gruesas partidas, y públicamente se ejercitan en el manejo de las armas. Menudean los conciliábulos nocturnos de los adictos al fenianismo. La gente de los campos celebra también *meetings* disfrazados con el nombre de sociedades religiosas ó de templanza. Los afiliados desfilan luego en larga comitiva al paso militar, al son de músicas y canciones patrióticas.

En vista de tan alarmantes síntomas, natural es que la preocupación sea general en Irlanda. Los imponentes se precipitan á retirar sus fondos de los Bancos y sociedades de crédito. En las transacciones mercantiles hay una completa paralización. Todo el mundo juzga inminente una catástrofe económica.

Las autoridades inglesas dan muestras de compartir la alarma del pueblo. En toda la extensión de la isla se despliega un aparato guerrero. Se aumentan las guarniciones. Multitud de cruceros de guerra exploran las costas. El almirantazgo inglés había mandado últimamente que se preparasen en Chatham dos grandes vapores de transporte para enviar nuevos refuerzos á Irlanda.

—El feniano Stephens tiene profundamente conmovidos los ánimos en Inglaterra. Dicen de Londres que aquel ha venido de América en un vapor de la mala de Inglaterra, y hasta añaden que ha pasado un día y una noche en Londres: sus amigos le protegen tanto que se considera muy difícil poderle prender.

En cuanto á la manifestación reformista del 3 de Diciembre, causa tanta inquietud, cuanto que actualmente hay 270,000 obreros sin trabajo en Londres.

MÉJICO.—Una correspondencia de la Habana que el *Herald* de Nueva-York, dice que el 1.º de Noviembre el mariscal Bazaine había dado orden al comandante de Veracruz para que se opusiera al embarque de Maximiliano en la fragata austriaca *Dandolo*. Añade que el comandante en jefe del cuerpo expedicionario había significado además al Emperador fugitivo, que cualquier tentativa de marcha le espondría á ser arrestado.

No son verosímiles estas noticias. El mismo *Herald* cree que hay exageración en ellas; pero al propio tiempo cree poder afirmar que el Emperador ha vuelto á tomar el camino de la capital de Méjico.

El correo por el cual se han recibido estas noticias, debe traer también un paquete para el gobierno francés, y se espera que al fin salga el *Monitor* de su silencio.

—La *Liberté* dice asegurarse por personas fidedignas, que de algunos días á esta parte transmite el Emperador Maximiliano de Méjico frecuentes telegramas por el cable trasatlántico al Emperador Francisco José y á otros individuos de la familia Imperial de Austria. Esos despachos son todos de carácter privado; mas se dice que en ellos anuncia el Emperador Maximiliano que espera estar en Austria á principios de la segunda quincena de Diciembre.

Maximiliano pide además noticias de su augusta esposa, la Emperatriz Carlota, cuyo estado parece no dar esperanzas, y toca ciertas cuestiones, que sin rozarse con lo pasado, se refiere solo á su posición futura, á su porvenir.

PRUSIA.—Parece que el duque de Augustenburgo se resigna á la pérdida de sus esperanzas. Ha vendido su palacio de Lusana, y va á instalarse junto al lago de Ginebra. La *Gaceta* de la *Bolsa*, que á esta noticia, añade que el Príncipe se halla ahora en Coburgo, y parece ha pedido al duque que trate de reconciliarse con el Rey de Prusia, estando dispuesto á renunciar á sus pretensiones sobre los Ducados, mediante una pensión. Dicese que el Príncipe Real de Prusia opina que se le concedan 100,000 thalers de renta anual.

Este hecho viene á probar que si el pueblo español canta como todos los pueblos, canta in-

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE DICIEMBRE DE 1866.

LA VIDA INTELECTUAL DE ESPAÑA Y LA INQUISICION.

DE LA POESIA POPULAR.

A nadie sorprenderá que digamos que el pueblo español es poeta: todos los pueblos lo son. La poesía popular existió entre los hebreos, indios y persas; vive en China, y en las siete tribus eusearas, é sea, en todo el país Vasco, entre los escandinavos, griegos, alemanes, holandeses, suizos, daneses, noruegos, finlandeses, húngaros, ingleses, escoceses, franceses, bretones, italianos, esclavones, bohemios, polacos, lituanos, rusos, circasianos y americanos. Es común á todas las razas, desde la jafética hasta la negra; á todos los climas y latitudes, desde los polos á la línea equinoccial.

Todos los pueblos cantan y expresan sus sentimientos en composiciones cadenciosas más ó menos largas, sujetas á ciertas reglas, á número y medida. Es natural que el alegre comunicase á los demás su gozo interior, el afligido sus pesares, el satisfecho su contento, el apasionado sus amores y sus odios, sus temores, sus esperanzas ó sus triunfos; y es naturalísimo igualmente que si no tiene á quien comunicarlos los arroje fuera de sí, se los cuente á sí mismo, para que los sentidos reciban la impresión exterior lo que pasa en el fondo del alma. El hombre es naturalmente sociable, y por lo tanto afable y comunicativo; y al propio tiempo forma un todo compuesto de espíritu y materia, de alma y cuerpo, y da muestras instintivas de reconocer esta maravillosa unidad cuando por medio del canto solitario se cuenta á sí propio sus afectos, haciendo que la materia se impresione con los sentimientos del espíritu.

Claro es que cuando el hombre habla para sí, ó para que sus semejantes comprendan lo que siente en su corazón, no para lisonjearse á sí propio, ni para agradar artificiosamente á los demás, habla con sencillez, con naturalidad, con verdad y viveza; y como estos son los caracteres esenciales del arte, la expresión de un sentimiento verdadero y vivo, ha de ser viva y verdadera, aunque muchas veces participe de la rudeza y tosquedad de la inteligencia de donde brota. Por eso son tan verdaderamente poéticos los cantos verdaderamente populares.

Acabamos de indicar que la expresión ha de participar de la cultura del entendimiento que la concibe, y aun pudiéramos añadir el idioma en que se formula; como la música participa de la perfección ó imperfección del instrumento á que se aplica. Y de este principio indubitable podemos partir para el estudio de la cultura popular en los cantos populares.

Hay más: si en el examen de la poesía popular de una nación, ó si se quiere de una raza, observamos que predominan ciertos sentimientos, tendremos motivo para sospechar que esos sentimientos predominantes son los generales de aquella sociedad. Desde este punto de vista el estudio de la poesía popular es importantísimo para la historia de la civilización, y por consiguiente, no podíamos prescindir de él al examinar la influencia que ha ejercido el tribunal de la Inquisición en la vida intelectual de nuestro país. Harémos este examen circunscribiéndolo á reflexiones generales y dando por supuesto en nuestros lectores algún conocimiento en la materia; porque un análisis minucioso requiere una obra especial y voluminosa y no puede tener cabida en estos artículos.

Hemos dicho que todos los pueblos tienen cantos propiamente suyos; porque todos son naturalmente poetas; pero comparando la poesía popular española con la de las demás naciones, desde luego resalta en ella una particularidad que la distingue de las otras. La condición á que nos referimos es puramente material, mas no por eso indigna de ser tomada en consideración. La poesía popular española es la más rica, la más numerosa de todas las de su género. Nuestro *Romancero*, aun escogido, es abultadísimo: forma dos tomos de la Colección de Rivadeneira; pero un *Romancero* completo, dado que fuese posible hacerlo, sería muchísimo más voluminoso.

Sin embargo, este *Romancero* no sería más que una parte, la más pequeña acaso de nuestra poesía popular. Más volúmenes son necesarios para recoger y coleccionar el *Cancionero español*, donde aparecen todas las canciones y tonadas nacionales, obra aun más difícil que la anterior: porque la canción entre nosotros rara vez se ha escrito, y como flor, suele tener la vida de las flores.

Este hecho viene á probar que si el pueblo español canta como todos los pueblos, canta in-

dudablemente más que los otros. Lo que Voltaire decía de los Vascos, es «un pueblo que brinca y baila en la cumbre de los Pirineos» un *petit peuple qui saute et danse au haut des Pyrénées*, pudiera decirlo con leves variantes respecto de toda España: «es un gran pueblo que cree y que canta allende los Pirineos.» Nuestros aborígenes eran poetas hasta el extremo de tener sus leyes escritas en verso. ¿Y qué nos revela ese inmenso cúmulo de poemas españoles inventados por el pueblo y para el pueblo? O la poesía popular, no prueba nada; lo cual es un absurdo filosófico-social, ó prueba que en España hay más imaginación, más sentimiento, más entendimiento, más facilidad de expansión que en otras partes. El poeta no siempre es un genio que piensa, siente y dice de una manera que arrebatara; pero nunca es un hombre que deje de distinguirse y descolarse entre los estúpidos é ignorantes. Abundancia de poesía en una nación, indica por consiguiente, abundancia de cualidades intelectuales, de vida intelectual.

Si de la cantidad de obras pasamos á sus cualidades; si de su número á su belleza, vemos que si en el *Romancero* no todo es de primer orden; que si hay en él mucho mediano y hasta mucho malo, se encuentran en cambio á cada paso los mejores trozos de poesía castellana que se han escrito y que probablemente se escribirán jamás en nuestro idioma. En Alemania, Francia, Bélgica é Inglaterra, se han recibido nuestros romances con entusiasmo y se han estudiado con embeleso: en el primer punto especialmente hay crítico como Fernando Wolf, á quien tuvimos el honor de tratar en Viena, que se ha dedicado al español principalmente por saborear en su original nuestros romances; que ha publicado códices de ellos que yacían manuscritos en aquella biblioteca imperial; que los ha analizado profundamente y ha escrito en castellano y trasmite á su familia sus admirables conocimientos en nuestro idioma. Nuestros romances se han traducido á todas las lenguas de la cultura Europa, y es por ellos y por nuestro teatro, también original y semi-popular también, más preciada la literatura española que por todas las composiciones de imitación de Garcilaso, Herrera, Fray Luis de León, Rioja, Lope y los Argensolas.

«Desnudos verdaderamente de artificio y violencia, dice Quintana hablando de los Romances, á que precisaba la imitación de los otros géneros, cuidándose poco sus autores de que se parecieran á odas de Horacio ó á canciones de Petrarca, y componiéndose más bien por instinto que por arte, los *Romances* no podían tener el aparato y la elevación de las odas de León, Herrera y Rioja. Pero ellos eran propiamente nuestra poesía lírica: en ellos empleaba la música sus acentos; ellos eran los que se oían por la noche en los estrados y en las calles al son del arpa ó la vihuela; servían de vehículo y de incentivo á los amores, de flechas á la sátira y á la venganza; pintaban felizmente las costumbres moriscas y las pastoriles, y conservaban en la memoria del vulgo las proezas del Cid y otros campeones. En fin, más flexibles que los otros géneros, se plegaban á toda clase de asuntos, se valían de un lenguaje rico y natural, se vestían de una media tinta amable y suave, y presentaban por todas partes aquella facilidad, aquella frescura propias solamente de un carácter original que procede sin violencia y sin estudio.

Hay en ellos más expresiones bellas y enérgicas, más rasgos delicados é ingeniosos que en todo lo demás de nuestra poesía. Los *Romances* moriscos principalmente están escritos con un vigor y una lejanía de estilo que encantan. Aquellas costumbres en que se unían tan bellamente el esfuerzo y el amor, aquellos moros tan bizarros y tan tiernos, aquel país tan bello y delicioso, aquellos nombres tan sonoros y tan dulces, todo contribuye á dar novedad y poesía á las composiciones en que se pintan. Los poetas después se cansaron de disfrazar las galanterías con el traje morisco, y se acogieron al pastoril. Entonces á los desfilos, cabalgatas y divisas sucedieron los campos, los arroyos, las flores, las cifras en los árboles; y lo que con esta mudanza perdieron en vigor los *Romances*, lo ganaron en amenidad y sencillez.

La invención en unos y en otros es bellísima, y admira ver con cuán poco esfuerzo y con qué brevedad describen el sitio, el personaje y los sentimientos que le agitan. Aquí es el Alcaide de Molina que entra alarmando á los moros contra los cristianos que les talan los campos; allá es el malogrado Aliatar, que en medio de la pompa fúnebre que le trae, entra sangriento y difunto por la misma puerta que el día anterior le vió salir lleno de lozanía; ya es una simplecilla, que habiendo perdido los zarcillos que le dió su amante, se afige pensando en las reconvencciones que le esperan; ó bien es un pastor, que solo y desdenado, se ofende de ver que dos tórtolas se besen en un álamo, y las espanta á pedradas.

Poseer tan rica colección de poemas en que abundan bellezas tan insignes es más que tener ingenio poético nacional; es también disponer de un idioma capaz de expresar los más delicados matices del sentimiento; lo más profundo y sutil de la inteligencia; y un instrumento tan dócil á las inflexiones del entendimiento y del corazón revela una cultura intelectual sobremanera adelantada. No hay remedio: un artefacto excelente nos indica una industria perfecta.

Continuaremos en otro artículo haciendo ver que la Inquisición no pagó esta vida intelectual, y desvaneciendo así multitud de errores generalizados no sólo en el vulgo, sino entre los llamados sabios.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

En un periódico leemos algunos párrafos de un testamento otorgado por el diputado Boggio, que pereció en las aguas de Lissa. El testamento le hizo antes de ir á un duelo, en el que estuvo á punto de morir, provocado por tres oficiales garibaldinos. Los párrafos son dignos de que los conozcan nuestros lectores, porque allí verán la condenación del duelo hecha por un duelista. Aquel documento lleva la fecha de 28 de Mayo de 1862.

He aquí de qué extraña manera se expresaba el diputado Boggio:

«Encomiendo mi alma á Dios en quien siempre he creído. Nací católico, pienso morir católico y pido á la Iglesia el sufragio de sus oraciones.

Pido perdón á Dios del acto que voy á cometer aceptando un desafío y exponiendo mi vida así como la de otro hombre. Ciertamente el duelo es un acto inmoral, irreligioso, culpable, pero me falta valor para rehusar la provocación que me han hecho.

El partido liberal moderado al cual he pertenecido siempre bajo los auspicios del conde de Cavour, tiene muchas virtudes, pero por lo común es cobarde. Yo no he querido ceder por no dar un torpe ejemplo de debilidad.

Declaro ante Dios en este momento supremo, que yo no aceptaría semejante desafío si sólo se tratase de mí. En este punto ya he dado mis pruebas. Pero se trata de un principio, de un sistema: se trata de probar con un ejemplo que la moderación en las opiniones no es sinónimo de miedo ante el peligro.

[Que estos motivos puedan disculparme ante la misericordia divina.]

Después de haber recomendado á su hijo que ame á su familia, á la patria y á la libertad, después de haberle recordado que la fe en Dios es el más seguro refugio en las pruebas de la vida, Mr. Boggio prosigue en estos términos:

«Pido perdón á mi madre, á mi mujer, á mi hija y á mi hijo por el peligro en que hoy pongo mi vida. [Que Dios tenga piedad de mí.]

Véase hasta dónde puede llegar la vanidad de un hombre que reconoce y confiesa que va á cometer un acto inmoral, irreligioso, culpable, y sin embargo le comete por la única razón de que quiere eximir á su partido de la nota de cobardía con que se le tacha. Pero no es solo la vanidad el móvil de esta conducta absurda, sino la poca firmeza en los mismos principios religiosos de que blasona. Creer y no practicar lo que se cree y no arrostrar toda suerte de consecuencias, es dar la mayor prueba de cobardía.

En una revista musical que publica un periódico, leemos el siguiente párrafo:

«Porque también el crimen, por su extraordinaria magnitud y por las condiciones especiales de quien lo comete, tiene cierta grandiosidad que realza más y más el cuadro sombrío en que se presenta.

Aunque en estas palabras no hay un pensamiento preciso y determinado, se advierte sin embargo un error artístico muy general, que no debemos dejar pasar sin protesta; el error de que hay grandeza y magestad en el crimen, de que el mal puede ser bello. Nuestros lectores tal vez no habrán olvidado que hemos combatido recientemente esta fatal doctrina, que ha hecho perder el rumbo al arte en nuestros tiempos.

Se ha declarado de Real orden que los individuos de la Guardia civil, á quienes no puede negarse su condición de militares, están exentos del pago de derechos en cuanto al uso de los baños en los establecimientos públicos de esta clase.

El 26 de Setiembre próximo pasado fondeó en Manila, procedente de Hong-Kong, el vapor del Estado *Patino*, con la correspondencia expedida en esta corte el 6 de Agosto anterior.

A las dos de la tarde del día de ayer, ha salido del puerto de Cádiz para las Antillas el vapor-correo *Infanta Isabel*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

La escampavía *Cierva*, del apostadero de Algeciras, aprehendió en la madrugada del día 25 del pasado en la bahía del mismo punto una barquilla con cinco bultos de tabaco.

Escriben de Ceuta que el general Orive espera en aquella ciudad á nuestro ministro residente en Tánger que viene de Tetuan, donde ha presidido la inauguración del templo católico empezado durante nuestra permanencia en aquella población.

También dicen que está para terminarse el fuerte de Isabel II, y que continúan con actividad otras mejoras.

Por cartas de Guayaquil de 5 de Octubre se sabe que el Gobierno de la república del Ecuador ha mandado suspender las obras de defensa que se estaban haciendo en aquella ciudad. Al mismo tiempo ha revocado el decreto de expulsión expedido anteriormente contra los españoles. Esta doble medida es considerada como indicio de un arreglo próximo con la corte de Madrid.

Sabido es que el Ecuador es una de las cuatro repúblicas ligadas contra España.

La deuda flotante, que importaba en 1.º de Octubre 159.514,017 escudos, ha tenido hasta 1.º de Noviembre un aumento de 15.255,023 escudos y

una disminución de 14.667,392; quedando por consiguiente reducida en 1.º de Noviembre á 153.115,544 escudos.

Dícese que irán á Lisboa con SS. MM. el Príncipe de Asturias y la Infanta Isabel, el conde de Punoñostro, los marqueses de Novaliches, el señor de Rubianes, grande de España y gentil-hombre de S. M.; el general Belostá y otros dos ayudantes de S. M. el Rey.

Acompañarán también á SS. MM. los señores presidente del Consejo y los ministros de Estado y Gobernación y probablemente el de Hacienda ó el de Ultramar.

El viaje de S. M. á Portugal durará desde el 9 de Diciembre al 15, en cuyo día volverá la corte á Madrid.

Hemos visto dice un periódico, cartas de Manzanares, Santa Cruz de Mudela y Puerto-Lápiche, en las que se asegura que ha vuelto á paralizarse la venta de granos por falta de compradores.

Los trabajos de construcción del ferro-carril de Galicia desde Astorga á la división del Manzanal han recibido mayor impulso y se espera que se hallen terminados antes de un año. Los comprendidos entre la Coruña y Lugo, que son los que forman la sección principal del camino, han sido contratados por varias casas de la Coruña.

Según tenemos entendido, mañana harán una escursión á Aranjuez SS. MM. la Reina y el Rey con objeto de hacer una visita al Infante D. Sebastián, cuya salud es, como todo el mundo sabe, poco satisfactoria de algún tiempo á esta parte.

Los duques de Montpensier deben salir en breve para Inglaterra, según dicen de Madrid al *Euscaluna* de Bilbao.

Según dicen de Málaga al *Español*, parece ser que el nuevo-alcalde-corregidor de aquella ciudad, señor Orozco, ha hecho renuncia de su sueldo de 2,400 escudos en la primera sesión que ha celebrado con el ayuntamiento, el cual ha proyectado que se aplique á la construcción de una fuente que recuerde este rasgo de desprendimiento.

Leemos en *El Español*:

«Dice *El Pabellón Nacional*:

«A pesar de hacer diez días que el precio del trigo en Madrid es de 52 rs., ayer, y no sabemos por qué, ha subido un cuarto el pan en todas las tahonas de la corte.

Podemos contestar á nuestro apreciable colega, que el precio del pan debió haber subido, no ayer, sino hace ocho ó diez días, durante los cuales la autoridad ha hecho todos los esfuerzos que están dentro de sus atribuciones y de su celo por el interés general, para contener el movimiento que la situación del mercado le ha puesto al fin en el caso de autorizar.

Por lo demás, puede el público tener completa confianza en que la autoridad no consentirá en este terreno, como no lo consiente en ninguno, que la necesidad se convierta en abuso, con detrimento de los intereses cuya custodia le está confiada.

El mando de la fragata de guerra *Blanca* se ha conferido al capitán de navío D. José de Carranza, segundo comandante que fué del mismo buque durante la campaña del Pacífico.

Dícese que en el ministerio de Fomento no se piensa, por ahora al menos, en hacer reforma alguna en los estudios de la facultad de teología de las universidades.

Anteayer se verificó en la dirección de propiedades y derechos del Estado, la subasta de algunos minerales de plomo y cobre de las minas de Linares y Rio-Tinto. Concurrieron bastantes licitadores, y todo quedó subastado con mejora de los tipos señalados. El importe de los minerales que fueron objeto de la subasta, asciende á más de dos millones de reales.

En la junta que celebró ayer la misma dirección, se adjudicaron 1,708 fincas tasadas en 15 millones 368,295 rs., y subastadas en 29,209,540 reales, resultando un beneficio para el Estado de 15.541,047 rs. vn.

Según vemos en el *Boletín eclesiástico* de Burgos, ha sido nombrado por Su Emcía. tesorerero de aquella santa metropolitana iglesia catedral el señor D. Félix Martínez é Izarra, Canónigo que era de la misma iglesia, y secretario de cámara y gobierno de aquel Arzobispado.

El Ilmo. señor Obispo de Orense ha dispuesto que se hagan ornamentos sagrados, como capas pluviales, casullas, etc.; para distribuirlos entre las parroquias necesitadas; disponiendo al mismo tiempo, para que la distribución se ejecute con el mayor acierto posible, para que los arciprestes practiquen estas averiguaciones: 1.º qué parroquias deben contarse entre las más necesitadas; 2.º qué ornamentos son los que más falta hacen y de qué color; 3.º y última, que expresen por su orden la necesidad en que se hallan, tal como si es extrema, grave ó común.

Los números que han salido ayer premiados en la rifa á favor del hospital de cigarreros, son:

5,121, 5,820 y 5,578.

Por Real orden se ha concedido á los alumnos que perdieron en el curso anterior una de las asignaturas del preparatorio de derecho, farmacia y medicina, que la simultaneen con el primer año de su respectiva facultad; solicitando el rector, en un breve término, la inclusión en la matrícula de dicho primer año.

Hoy se ha publicado en Madrid la Buía con la solemnidad de costumbre, y el domingo por la mañana irá una procesion desde la parroquia de San Justo á la de Santa María, donde tendrá lugar la anual fiesta en acción de gracias por la concesión pontificia.

D. Francisco Moratilla, artífice platero y diamantista de la Real Cámara y Casa de sus Majestades y Altezas, ha concluido el magnífico tabernáculo de plata, en que ha estado trabajando varios años, con destino á la santa iglesia catedral de la Habana, cuya obra se halla expuesta en su

casa, plaza del Angel, núm. 21, piso principal, donde encontrarán, los que gusten inspeccionarla, quien satisfaga sus preguntas y esplique los numerosos y complicados detalles de esta obra monumental del arte de la platería española, quizás la única en su clase que se presente en la próxima Exposición universal de París.

Según dice un periódico, parece que el 7 de Diciembre habrá en Madrid un gran banquete al que asistirán varias notabilidades españolas y portuguesas.

Mañana domingo á las dos de la tarde se verificará en el salón del Conservatorio la segunda sesión de la sociedad de cuartetos. Se ejecutarán un trio de Beethoven en do menor para violín, viola y violoncello, por los Sres. Monasterio, Lestau, Pló y Castellano; la sonata en si b de Mozart, para violín y piano, por los Sres. Monasterio y Zabala, y un cuarteto de Haydn en re menor por los Sres. Monasterio, Perez, Lestau, Pló y Castellano. La tercera sesión de la sociedad tendrá lugar el domingo 16 del mes próximo.

El día 27 un marinero de la dotación de la fragata *Villa de Madrid*, que está en el dique del puerto de Cádiz, al pasar por la plancha, faltó esta y cayó al plan del dique, fracturándose en su caída y por la plancha que cayó encima de él, los brazos y una pierna, además de magnificarle la cabeza.

Fué conducido al hospital militar, donde dejó de existir á las pocas horas.

Este desgraciado, que había salido ileso de la ruda campaña del Pacífico y que debía tomar la licencia dentro de unos días, deja en el mayor desamparo á su mujer é hijos, que según nos han dicho viven en esta ciudad.

Hasta el día 10 de Diciembre no empezará á explotarse el ferro-carril de Loja á Granada, á pesar de haberse ya anunciado oficialmente que se abriría la línea al servicio público el día 1.º

Leemos en *La Reforma*:

«Según nos escriben de Vinaroz, se ha recibido en la alcaldía de aquella villa un oficio del señor marqués de Novaliches, pidiendo de orden de S. M. noticias acerca del paradero de un marinero de aquella matrícula que corresponde á la dotación de la *Blanca*, del cual parece que hizo un completo elogio el comandante de esta, Sr. Topete, en presencia de S. M.

En la carta a que nos referimos se nos dice sobre el particular lo siguiente:

«Cuéntase que el citado individuo componía parte del grupo que tenía á su cargo una de las piezas de artillería del buque, y que habiendo perecido en el combate sus compañeros, y habiendo quedado sólo, se puso á manejar y continuó manejando la indicada pieza con una decisión y precisión dignas de todo elogio, tanto, que su jefe, el Sr. Topete, admirado de su disposición especial, corrió hacia él alargándole la mano; pero este cruzó los brazos, y con bravura al par que con respeto, le dijo: «Mi comandante, no estamos ahora para estrecharnos las manos: lo haremos con toda efusión después de haber vencido al enemigo y de haber dejado bien puesto el pabellón de España.»

Anoche se estrenó en el teatro del Príncipe la comedia del Sr. Ortiz de Pinedo titulada *Quin siembra vientos*.

El autor, á pesar de sus amigos, recogió tempestades, y con justicia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Natalia, viuda. SANTO DE MAÑANA. Domingo primero de Adviento.—Santa Bibiana, virgen y mártir, San Pedro Crisólogo y Santa Elisa.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la Buena Dicha, donde por la mañana habrá Misa solemne, en la que hará el panegírico de la Santa D. Manuel Gonzalez, y por la tarde, en la conclusión de la novena predicará D. José Rivas Perez.

En las parroquias y en San Francisco habrá Misa cantada sobre la presente Dominica, y en la capilla Real predicará D. Leandro Palacios, predicador de S. M.

En la parroquia de San Ginés continúa la novena de Nuestra Señora de la Concepcion, y predicará D. Silvestre Rougier.

También continuarán las mismas novenas de Nuestra Señora, predicando en la Concepcion Gerónimo D. Pablo Morso y Virar; y en San Antonio del Prado, D. Castor Compañia.

Sigue celebrándose la novena de San Nicolás de Bari en el Colegio de Niñas de Leganés, y dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón en el Cármen Calzado, San Millán, Arrepentidas, San Marcos y en los Servitas predicará D. Patricio Páramo.

Por la noche predicará en el Oratorio del Olivar D. Félix Soldado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en San Justo, ó la del Pópulo en la misma iglesia.

Se reza de la presente Dominica con rito semidoble y color morado, haciendo conmemoración de la Santa virgen y mártir.

SANTOS DEL LUNES. San Francisco Javier, confesor, San Claudio y Santa Hilaria, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde se celebrará á las cinco de la tarde Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su D. M. espuesto por la mañana de diez á doce, y por la noche, de seis y ocho, en obsequio de su divino titular.

Siguen celebrándose las novenas de Nuestra Señora de la Concepcion en las monjas de la Concepcion Gerónima, en San Andrés, San Antonio del Prado y San Ginés.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, ó en San Marcos.

Se reza de San Francisco Javier, con rito doble y color blanco.

CORREO DE HOY.

La Abadesa del monasterio de las hermanas de Las Llagas en Palermo, ha protestado contra el famoso parte del general Cadorna relativo á los sucesos de aquella capital, en que este lugarteniente de Victor Manuel acusaba á aquellas religiosas de haber excitado á los rebeldes á hacer fuego contra la tropa.

La Abadesa, tan pronto como tuvo noticia del hecho, envió una copia de la carta que dirigió á Cadorna á varios periódicos de Sicilia, y todos se negaron á insertarla por no comprometerse. Por fin ha salido á la defensa de las religiosas, publicando aquel documento quien menos se podía esperar, el *Nuevo Derecho*.

A la *Liberté* de París, escriben de Florencia, que las tropas italianas entraron en Roma el 20 de Diciembre.

«Un porvenir no lejano, dice *L'Unità*, demostrará á los lectores de la *Liberté* si su corresponsal está bien enterado. ¿Y el convenio, y la fe jurada?

El *Monitor de la tarde* ha explicado su famosa nota respecto á la circular del reino de Italia, como ya lo habíamos sospechado. Pero nótese bien el lenguaje que usa después de su explicación, y dígame si había por qué darle la poca expresión, como lo hace.

Bien merece la nueva nota del *Monitor de la tarde* otra nota del *Diario de Roma*.

Dice así el *Boletín* semanal de aquel diario:

«En el momento en que fué redactado el *Boletín* semanal del *Monitor de la tarde*, no se conocía la circular del baron de Ricasoli, sino por un extracto telegráfico incompleto y que no permitía apreciar exactamente sus detalles.

Encierra ese documento ciertas expresiones que han dado lugar á interpretaciones contradictorias y se ha procurado descubrir en él intenciones poco en armonía con los deseos de conciliación manifestados hacia Su Santidad por el gobierno del reino de Italia. Importa, sin embargo, para determinar bien el valor de los documentos que nos llegan, ya sea de Florencia, ya de Roma, atenerse más bien á las conclusiones prácticas y á las doctrinas positivas que á ciertas exposiciones de teorías revestidas de una forma ó de una fraseología completamente locales, que hay que cuidar de no tomar al pie de la letra. Algunas correspondencias parecen no hacerse cargo de este punto esencial y desconocer lo que hay realmente de importancia en los compromisos contraídos por el gabinete de Florencia, y en las seguridades formales por los que no cesa de corroborarlos.

Dice el *Daily-Telegraph*, diario de Londres:

«Sesenta mil soberanos (moneda) destinados probablemente á Irlanda, han sido retirados hoy del Banco. También se ha realizado una venta de lingotes de plata.

Al *Diario de Barcelona* escriben de París con fecha 26 lo siguiente:

«Sigue hablandose del proyectado viaje de la Emperatriz á Roma; pero en el fondo nadie cree que este proyecto se lleve adelante. Dícese que esta cuestión ha vuelto á discutirse en el último Consejo de ministros, y otra vez ha sido desechado por unanimidad. Preténdese que el marqués de Lavalette es uno de los más opuestos al proyecto de viaje, y en apoyo de su opinion ha invocado la actitud presente del Gobierno pontificio y el lenguaje usado en el *Diario de Roma*, que en las garantías ofrecidas en el convenio de 15 de Setiembre no quiere ver sino «seguridades hijas de la hipocresía y de la mentira.»

Algunos pretenden que podría ser que la evacuación de Roma fuese demorada durante algunas semanas por insuficiencia, real ó supuesta, de material de transporte. En este caso se alegraría que la mayor parte de los buques de transporte están detenidos en las aguas de Méjico. Mas creo que este rumor es poco fundado, y lo más probable es que nuestras tropas evacuarán los Estados Pontificios en el día y hora señalados en el convenio.

La cuestión de reorganización militar sigue en suspenso. La comision superior debe reunirse mañana en Copiege bajo la presidencia del Emperador, y se pretende que tal vez esta sesión será última. En ella se formulará el texto del proyecto de ley que será sometido inmediatamente al examen del Consejo de Estado. Se empieza á creer así en el ejército como en el público, que todo el rumor levantado por esta cuestión no dará gran resultado, porque las comunicaciones transmitidas de todas partes al Gobierno le han dado á conocer la viva emoción del país, y para aumentar el ejército con doscientos mil hombres no querrá aventurarse á perder cuatro ó cinco millones de electores.

A este propósito se recuerda una de las habituales costumbres de Napoleon durante el primer imperio. Hacía anunciar súbitamente una quinta extraordinaria de doscientos mil hombres. Toda la nación quedaba consternada: las madres lloraban, el público ya trataba de resignarse al sacrificio, y cuando algunos meses después se anunciaba que la quinta sería solo de cien mil hombres, la noticia se recibía hasta con alegría.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 30 de Noviembre de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-00 y 35-95; á plazo, 34-35, 40 y 35 fin próx. vol.
Idem, idem diferido, publicado, 30-10 y 30-30 pequeños.
Material del Tesoro no preferente con i nteres, no publicado, 98-00 d.
Deuda del personal, id., 15-80 d.
Billetes hipotecarios del Banco de España, idem, 38-15 p.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emision de 1.º de Abril de 1850 de á 4,000 rs., idem, 80-00 p.
Idem de á 2,000 rs., id., 85-75 d.
Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 3 por 100 anual primera emision, id., par.
Obligaciones generales por ferro-carriles, da 2,000 rs., publicado, 60-20; no publicado, 60-10 p.
Idem idem idem (nuevas), de á 2,000 rs., publicado, 58-15 y 20.
Idem, id. por id., de á 20,000 rs., id. 57-90 y 30; no publicado, 57-70.
Acciones del Banco de España, no publicado, 116-00 d.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 49-20.
París, á 8 días vista, 5-12 d.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imp. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 54.

Si á la plenitud de esa posesión se junta el deber de comunicar la verdad poseída, el derecho se tornará entonces inalienable y el callar será delito.

Concuerda estas leyes en la persona que enseña, y veréis que el derecho absoluto de enseñanza no se encuentra exactamente sino en Dios solo, en Dios, que así como pudo crear por naturaleza *yo soy*, así solo puede decir *yo sé* (1). Con la participación y la certeza de su divina ciencia se participa también

la verdad.

Pero estas leyes se refieren á la verdad y á la enseñanza, consideradas en sí mismas y objetivamente; lo cual no basta sin embargo para determinar de un modo adecuado sus leyes naturales: la enseñanza es un acto de sociedad humana, y por consiguiente no se puede comprender del todo su naturaleza si no es contemplada en el agente y en el término de ella.

en la persona que habla y en la que escucha. El que habla es un hombre: es así que el hombre no posee la verdad por esencia, antes puede estar, y no raras veces está, privado ó incierto al menos de ella: luego dependiendo todo el derecho de la palabra de la verdad que expresa, es evidente que tanto será mayor el derecho del hombre á hablar, cuanto más plena y ciertamente posea la verdad. El que no la posee no tiene derecho á hablar, el que no está cierto de ella, no tiene un derecho cierto: sólo aquel tiene derecho cierto á hablar, que posee plenamente y con absoluta certeza la verdad.

Si á la plenitud de esa posesión se junta el deber de comunicar la verdad poseída, el derecho se tornará entonces inalienable y el callar será delito.

Concuerda estas leyes en la persona que enseña, y veréis que el derecho absoluto de enseñanza no se encuentra exactamente sino en Dios solo, en Dios, que así como pudo crear por naturaleza *yo soy*, así solo puede decir *yo sé* (1). Con la participación y la certeza de su divina ciencia se participa también

al cuerpo social.

Los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

en la persona que habla y en la que escucha. El que habla es un hombre: es así que el hombre no posee la verdad por esencia, antes puede estar, y no raras veces está, privado ó incierto al menos de ella: luego dependiendo todo el derecho de la palabra de la verdad que expresa, es evidente que tanto será mayor el derecho del hombre á hablar, cuanto más plena y ciertamente posea la verdad. El que no la posee no tiene derecho á hablar, el que no está cierto de ella, no tiene un derecho cierto: sólo aquel tiene derecho cierto á hablar, que posee plenamente y con absoluta certeza la verdad.

Si á la plenitud de esa posesión se junta el deber de comunicar la verdad poseída, el derecho se tornará entonces inalienable y el callar será delito.

Concuerda estas leyes en la persona que enseña, y veréis que el derecho absoluto de enseñanza no se encuentra exactamente sino en Dios solo, en Dios, que así como pudo crear por naturaleza *yo soy*, así solo puede decir *yo sé* (1). Con la participación y la certeza de su divina ciencia se participa también

458 PRINCIPIOS TEÓRICOS

Hay por último una verdad que puede ser nociva amenguando los medios de felicidad para el que la escucha ó para otros; y tal verdad debe según la naturaleza callarse, por lo que según la naturaleza, el habla tiende al bien y no al mal. No es, pues, ley de la naturaleza que toda verdad sea pública: que, antes muchas veces no es lícito publicarla, no en razón de la verdad misma, sino del daño que se infiere á otros; y en semejantes casos, el ordenador de la sociedad debe impedir los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

Los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

en la persona que habla y en la que escucha. El que habla es un hombre: es así que el hombre no posee la verdad por esencia, antes puede estar, y no raras veces está, privado ó incierto al menos de ella: luego dependiendo todo el derecho de la palabra de la verdad que expresa, es evidente que tanto será mayor el derecho del hombre á hablar, cuanto más plena y ciertamente posea la verdad. El que no la posee no tiene derecho á hablar, el que no está cierto de ella, no tiene un derecho cierto: sólo aquel tiene derecho cierto á hablar, que posee plenamente y con absoluta certeza la verdad.

Si á la plenitud de esa posesión se junta el deber de comunicar la verdad poseída, el derecho se tornará entonces inalienable y el callar será delito.

Concuerda estas leyes en la persona que enseña, y veréis que el derecho absoluto de enseñanza no se encuentra exactamente sino en Dios solo, en Dios, que así como pudo crear por naturaleza *yo soy*, así solo puede decir *yo sé* (1). Con la participación y la certeza de su divina ciencia se participa también

459 DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

bien del derecho de enseñanza; y si á la participación cierta se junta el deber de comunicarla, este deber contiene un derecho inalienable de enseñar.

Hay por último una verdad que puede ser nociva amenguando los medios de felicidad para el que la escucha ó para otros; y tal verdad debe según la naturaleza callarse, por lo que según la naturaleza, el habla tiende al bien y no al mal. No es, pues, ley de la naturaleza que toda verdad sea pública: que, antes muchas veces no es lícito publicarla, no en razón de la verdad misma, sino del daño que se infiere á otros; y en semejantes casos, el ordenador de la sociedad debe impedir los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

458 PRINCIPIOS TEÓRICOS

Hay por último una verdad que puede ser nociva amenguando los medios de felicidad para el que la escucha ó para otros; y tal verdad debe según la naturaleza callarse, por lo que según la naturaleza, el habla tiende al bien y no al mal. No es, pues, ley de la naturaleza que toda verdad sea pública: que, antes muchas veces no es lícito publicarla, no en razón de la verdad misma, sino del daño que se infiere á otros; y en semejantes casos, el ordenador de la sociedad debe impedir los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

Los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

en la persona que habla y en la que escucha. El que habla es un hombre: es así que el hombre no posee la verdad por esencia, antes puede estar, y no raras veces está, privado ó incierto al menos de ella: luego dependiendo todo el derecho de la palabra de la verdad que expresa, es evidente que tanto será mayor el derecho del hombre á hablar, cuanto más plena y ciertamente posea la verdad. El que no la posee no tiene derecho á hablar, el que no está cierto de ella, no tiene un derecho cierto: sólo aquel tiene derecho cierto á hablar, que posee plenamente y con absoluta certeza la verdad.

Si á la plenitud de esa posesión se junta el deber de comunicar la verdad poseída, el derecho se tornará entonces inalienable y el callar será delito.

Concuerda estas leyes en la persona que enseña, y veréis que el derecho absoluto de enseñanza no se encuentra exactamente sino en Dios solo, en Dios, que así como pudo crear por naturaleza *yo soy*, así solo puede decir *yo sé* (1). Con la participación y la certeza de su divina ciencia se participa también

La segunda participación de la verdad fué iniciada y asegurada á la Iglesia con la obligación de publicarla por el Verbo eterno. Pertenecía, pues, á la Iglesia un derecho inalienable en la enseñanza pública de las verdades morales é intelectuales en cuanto estas disponen el camino que conduce á la felicidad absoluta y suprema.

Ahora bien, nuestros primeros padres recibiendo de Dios el don de la palabra, que debe pasar de padres á hijos, fueron hechos partícipes, (aunque por una manera defectible) de la verdad: luego la comunicación de las primeras verdades necesarias al orden moral, es debida á los hijos por los padres, según las proporciones hijas de las necesidades antes mencionadas.

Hay por último una verdad que puede ser nociva amenguando los medios de felicidad para el que la escucha ó para otros; y tal verdad debe según la naturaleza callarse, por lo que según la naturaleza, el habla tiende al bien y no al mal. No es, pues, ley de la naturaleza que toda verdad sea pública: que, antes muchas veces no es lícito publicarla, no en razón de la verdad misma, sino del daño que se infiere á otros; y en semejantes casos, el ordenador de la sociedad debe impedir los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

458 PRINCIPIOS TEÓRICOS

Hay por último una verdad que puede ser nociva amenguando los medios de felicidad para el que la escucha ó para otros; y tal verdad debe según la naturaleza callarse, por lo que según la naturaleza, el habla tiende al bien y no al mal. No es, pues, ley de la naturaleza que toda verdad sea pública: que, antes muchas veces no es lícito publicarla, no en razón de la verdad misma, sino del daño que se infiere á otros; y en semejantes casos, el ordenador de la sociedad debe impedir los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

Los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

en la persona que habla y en la que escucha. El que habla es un hombre: es así que el hombre no posee la verdad por esencia, antes puede estar, y no raras veces está, privado ó incierto al menos de ella: luego dependiendo todo el derecho de la palabra de la verdad que expresa, es evidente que tanto será mayor el derecho del hombre á hablar, cuanto más plena y ciertamente posea la verdad. El que no la posee no tiene derecho á hablar, el que no está cierto de ella, no tiene un derecho cierto: sólo aquel tiene derecho cierto á hablar, que posee plenamente y con absoluta certeza la verdad.

Si á la plenitud de esa posesión se junta el deber de comunicar la verdad poseída, el derecho se tornará entonces inalienable y el callar será delito.

Concuerda estas leyes en la persona que enseña, y veréis que el derecho absoluto de enseñanza no se encuentra exactamente sino en Dios solo, en Dios, que así como pudo crear por naturaleza *yo soy*, así solo puede decir *yo sé* (1). Con la participación y la certeza de su divina ciencia se participa también

Y es de notar que los efectos aquí no se conocen de ordinaria-

Tendra, pues, derecho un Gobierno católico á hacer respetar la enseñanza de la tradición social y de la Iglesia; un Gobierno heterodoxo á proteger al menos las primitivas verdades sociales. Pero si este último comienza por declarar que no existe verdad alguna pública cierta, renuncia por el mismo caso á todo derecho de enseñanza, pues, renuncia al título

será de aquel á quien fué comunicada mas plenamente la verdad primitiva por las tradiciones domesticas, ó la verdad positiva por la comunión católica.

El gobernante político y el individuo particular no han recibido comunicación alguna especial de la verdad, ni certidumbre de poseerla, ni por consiguiente deber de comunicarla, salvo en cuanto participan de la tradición doméstica y de la católica: deber es, pues, del primero proteger, del segundo respetar los derechos de otro. Proteger el derecho de cada ciudadano y con mayoría de razón de la sociedad entera contra la intemperancia de las lenguas y de las plumas, proteger el derecho del padre en la familia, y de la Iglesia en la sociedad pública es, pues, deber del gobernante; respetarlos es deber de todo individuo privado. Y si entre ambos surgiese alguna diferencia acerca de la posesión de la verdad, el derecho será de aquel á quien fué comunicada mas plenamente la verdad primitiva por las tradiciones domesticas, ó la verdad positiva por la comunión católica.

La segunda participación de la verdad fué iniciada y asegurada á la Iglesia con la obligación de publicarla por el Verbo eterno. Pertenecía, pues, á la Iglesia un derecho inalienable en la enseñanza pública de las verdades morales é intelectuales en cuanto estas disponen el camino que conduce á la felicidad absoluta y suprema.

Ahora bien, nuestros primeros padres recibiendo de Dios el don de la palabra, que debe pasar de padres á hijos, fueron hechos partícipes, (aunque por una manera defectible) de la verdad: luego la comunicación de las primeras verdades necesarias al orden moral, es debida á los hijos por los padres, según las proporciones hijas de las necesidades antes mencionadas.

Hay por último una verdad que puede ser nociva amenguando los medios de felicidad para el que la escucha ó para otros; y tal verdad debe según la naturaleza callarse, por lo que según la naturaleza, el habla tiende al bien y no al mal. No es, pues, ley de la naturaleza que toda verdad sea pública: que, antes muchas veces no es lícito publicarla, no en razón de la verdad misma, sino del daño que se infiere á otros; y en semejantes casos, el ordenador de la sociedad debe impedir los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

458 PRINCIPIOS TEÓRICOS

Hay por último una verdad que puede ser nociva amenguando los medios de felicidad para el que la escucha ó para otros; y tal verdad debe según la naturaleza callarse, por lo que según la naturaleza, el habla tiende al bien y no al mal. No es, pues, ley de la naturaleza que toda verdad sea pública: que, antes muchas veces no es lícito publicarla, no en razón de la verdad misma, sino del daño que se infiere á otros; y en semejantes casos, el ordenador de la sociedad debe impedir los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

Los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

en la persona que habla y en la que escucha. El que habla es un hombre: es así que el hombre no posee la verdad por esencia, antes puede estar, y no raras veces está, privado ó incierto al menos de ella: luego dependiendo todo el derecho de la palabra de la verdad que expresa, es evidente que tanto será mayor el derecho del hombre á hablar, cuanto más plena y ciertamente posea la verdad. El que no la posee no tiene derecho á hablar, el que no está cierto de ella, no tiene un derecho cierto: sólo aquel tiene derecho cierto á hablar, que posee plenamente y con absoluta certeza la verdad.

Si á la plenitud de esa posesión se junta el deber de comunicar la verdad poseída, el derecho se tornará entonces inalienable y el callar será delito.

Concuerda estas leyes en la persona que enseña, y veréis que el derecho absoluto de enseñanza no se encuentra exactamente sino en Dios solo, en Dios, que así como pudo crear por naturaleza *yo soy*, así solo puede decir *yo sé* (1). Con la participación y la certeza de su divina ciencia se participa también

500 PRINCIPIOS TEÓRICOS

939

pero cuando se reúnen en un gran cuerpo toda la flor de los ingenios, tanto mas orgullosos é independientes cuanto son más eminentes é instruidos, y el Gobierno les hace entrega de todas las inteligencias del pueblo, organizando *burocráticamente* la máquina de la instrucción; entonces el Gobierno suscribe su propia esclavitud, el Gobierno vende su independencia.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

467

rio, sino cuando llegada la corrupción á su último punto, comienza á producir irresistiblemente sus síntomas exteriores. Entonces id á quitar á un pueblo entero de la cabeza su *sobranía indelible*, su *derecho al trabajo*, la independencia de su razón; ó si no podéis desarraigat estos principios de su ánimo, probad al menos á contener sus consecuencias. Decidle con los moderados que la *soberanía* es buena, pero que no debe usarse; que el trabajo es un deber y no un derecho; que la razón es independiente cuando está ilustrada, ¡y vereis!

Algo más se requiere para contener un ejército de entendimientos! Bien lo sabe la Francia. Pero ¿de donde nace esta tempestad? ¡Ah! Las doctrinas formaron los entendimientos; los entendimientos santificaron las pasiones; las pasiones mueven hoy los brazos, y á todo esto, sin que reste siquiera á los malvados el freno del remordimiento, ni á la patria la esperanza de que algun malvado se arrepienta.

He aquí la ruina á donde puede llegar un Gobierno que pone todas las esperanzas de su juventud en manos de unos hombres tanto mas temibles, cuanto mayor es la capacidad de su ingenio, hombres libres en sus pensamientos, expuestos á todos los atractivos de la ambición y del interés, á todos los vínculos de familia y de secta, no formados para la piedad ni ejercitados en la austeridad de la virtud, ni probados por largas experiencias.

Que con tales elementos forme el Gobierno una enseñanza especial, á que la misma concurrencia de los otros cuerpos docentes imponga reserva, inspire emulación y prepare en caso de necesidad algun remedio, bien lo comprendo; pero que ciegamente se pongan en ella todas las esperanzas de la sociedad, que se constituya de suerte que el Gobierno no tenga otra alternativa, que ó depender de la Universidad, ó cerrar todas las escuelas, cosa es que no acortaría á entender, trahiese de un Gobierno habil y político, si no me lo explicase bien la omnipotencia cabalmente de aquellos mismos sectarios, que fingen temer las intrusiones de la Iglesia.

¿Que queréis? dirá alguno: este es un inconveniente á que están sujetos todos los ramos de la administración pública;

Y es de notar que los efectos aquí no se conocen de ordinaria-

Tendra, pues, derecho un Gobierno católico á hacer respetar la enseñanza de la tradición social y de la Iglesia; un Gobierno heterodoxo á proteger al menos las primitivas verdades sociales. Pero si este último comienza por declarar que no existe verdad alguna pública cierta, renuncia por el mismo caso á todo derecho de enseñanza, pues, renuncia al título

será de aquel á quien fué comunicada mas plenamente la verdad primitiva por las tradiciones domesticas, ó la verdad positiva por la comunión católica.

El gobernante político y el individuo particular no han recibido comunicación alguna especial de la verdad, ni certidumbre de poseerla, ni por consiguiente deber de comunicarla, salvo en cuanto participan de la tradición doméstica y de la católica: deber es, pues, del primero proteger, del segundo respetar los derechos de otro. Proteger el derecho de cada ciudadano y con mayoría de razón de la sociedad entera contra la intemperancia de las lenguas y de las plumas, proteger el derecho del padre en la familia, y de la Iglesia en la sociedad pública es, pues, deber del gobernante; respetarlos es deber de todo individuo privado. Y si entre ambos surgiese alguna diferencia acerca de la posesión de la verdad, el derecho será de aquel á quien fué comunicada mas plenamente la verdad primitiva por las tradiciones domesticas, ó la verdad positiva por la comunión católica.

La segunda participación de la verdad fué iniciada y asegurada á la Iglesia con la obligación de publicarla por el Verbo eterno. Pertenecía, pues, á la Iglesia un derecho inalienable en la enseñanza pública de las verdades morales é intelectuales en cuanto estas disponen el camino que conduce á la felicidad absoluta y suprema.

Ahora bien, nuestros primeros padres recibiendo de Dios el don de la palabra, que debe pasar de padres á hijos, fueron hechos partícipes, (aunque por una manera defectible) de la verdad: luego la comunicación de las primeras verdades necesarias al orden moral, es debida á los hijos por los padres, según las proporciones hijas de las necesidades antes mencionadas.

Hay por último una verdad que puede ser nociva amenguando los medios de felicidad para el que la escucha ó para otros; y tal verdad debe según la naturaleza callarse, por lo que según la naturaleza, el habla tiende al bien y no al mal. No es, pues, ley de la naturaleza que toda verdad sea pública: que, antes muchas veces no es lícito publicarla, no en razón de la verdad misma, sino del daño que se infiere á otros; y en semejantes casos, el ordenador de la sociedad debe impedir los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

467

rio, sino cuando llegada la corrupción á su último punto, comienza á producir irresistiblemente sus síntomas exteriores. Entonces id á quitar á un pueblo entero de la cabeza su *sobranía indelible*, su *derecho al trabajo*, la independencia de su razón; ó si no podéis desarraigat estos principios de su ánimo, probad al menos á contener sus consecuencias. Decidle con los moderados que la *soberanía* es buena, pero que no debe usarse; que el trabajo es un deber y no un derecho; que la razón es independiente cuando está ilustrada, ¡y vereis!

Algo más se requiere para contener un ejército de entendimientos! Bien lo sabe la Francia. Pero ¿de donde nace esta tempestad? ¡Ah! Las doctrinas formaron los entendimientos; los entendimientos santificaron las pasiones; las pasiones mueven hoy los brazos, y á todo esto, sin que reste siquiera á los malvados el freno del remordimiento, ni á la patria la esperanza de que algun malvado se arrepienta.

He aquí la ruina á donde puede llegar un Gobierno que pone todas las esperanzas de su juventud en manos de unos hombres tanto mas temibles, cuanto mayor es la capacidad de su ingenio, hombres libres en sus pensamientos, expuestos á todos los atractivos de la ambición y del interés, á todos los vínculos de familia y de secta, no formados para la piedad ni ejercitados en la austeridad de la virtud, ni probados por largas experiencias.

Que con tales elementos forme el Gobierno una enseñanza especial, á que la misma concurrencia de los otros cuerpos docentes imponga reserva, inspire emulación y prepare en caso de necesidad algun remedio, bien lo comprendo; pero que ciegamente se pongan en ella todas las esperanzas de la sociedad, que se constituya de suerte que el Gobierno no tenga otra alternativa, que ó depender de la Universidad, ó cerrar todas las escuelas, cosa es que no acortaría á entender, trahiese de un Gobierno habil y político, si no me lo explicase bien la omnipotencia cabalmente de aquellos mismos sectarios, que fingen temer las intrusiones de la Iglesia.

¿Que queréis? dirá alguno: este es un inconveniente á que están sujetos todos los ramos de la administración pública;

467

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

que hace á nuestro propósito es notar que se prepara una cadena para los entendimientos; y á la vez el ejemplo del Piamonte versase dentro de poco (¡no me lo niegue!) en la fama no miente) por una opor- tunidad de la tiranía helvética, que de igual suerte quitaria á aquellas naciones tan libres en otros tiempos hasta el último aliento de la libertad; conduciendo como esclavos tras el carro del radicalismo triunfante los entendimientos de aquella generosa juventud, cerrados así á la palabra de verdad, única libertadora de los pueblos.

470

PRINCIPIOS TEÓRICOS

mal: como si el espíritu nacional estuviese adherido á los bancos de la escuela, como las figuras del prestigeador están encerradas en la botella: como si todo el comercio de las familias y de las sociedades, y de estas y de la religión, no estuviese animado por este espíritu y no lo tuviese en incansable actividad: como si la unidad de espíritu para un pueblo consistiese en que todos los teólogos fuesen partidarios, por ejemplo, del sistema de Escoto, todos los filósofos del de Hegel, todos los físicos del *eter*, todos los matemáticos de Euclides, todos los re- toricos de Blair, todos los gramáticos de Nebhjal! ¡Magnífica unidad nacional por cierto, la cual proclaman los mismos que gritan contra la unidad de religión, de pensamientos políticos, de familia, de municipios, de provincias, y en suma, contra todas las unidades que forman la vida política de las naciones!

¡Si! todas estas unidades se conculcan publicando la libertad de las doctrinas en todas las esferas minos en la de la enseñanza. De esta suerte se finge una unidad nacional donde, es inútil é imposible (pues el profesor hallará siempre el modo de enseñar lo que le plazca), y se destruye la unidad antes poseída en lo que importa sobre todo, la fe y la honestidad. Esto es tanto más absurdo en la enseñanza de las moras opiniones, cuanto es cierto que en ellas cabalmente y sólo en ellas tiene aplicación lo que otros decían á algunos pavonándose con gran prosopopeya, que el choque de las opiniones es el gran medio de descubrir la verdad; y no sé yo en qué punto se encontraría la ciencia si los inspectores universitarios hubiesen podido en otros tiempos lo que pueden hoy en ciertos Gobiernos, excluir de la enseñanza todo libro ó profesor que no concuerdan con sus ideas.

Otros se dejan alucinar por la *ignorancia* y *oscurantismo* de que suele tilarse al Clero. No reparan los simples que al Clero se le llama oscurantista y retrogrado tan solo porque no enseña revolución, pues en todo lo demás sigue el curso de todas las doctrinas verdaderamente progresivas, las doctrinas físicas, químicas, matemáticas, etimológicas, etc., etc., y cuanto entre sus miembros, personas doctrinistas, cuales pueden hallarse en todas las otras clases de ciudadanos.

que hace á nuestro propósito es notar que se prepara una cadena para los entendimientos; y á la vez el ejemplo del Piamonte versase dentro de poco (¡no me lo niegue!) en la fama no miente) por una opor- tunidad de la tiranía helvética, que de igual suerte quitaria á aquellas naciones tan libres en otros tiempos hasta el último aliento de la libertad; conduciendo como esclavos tras el carro del radicalismo triunfante los entendimientos de aquella generosa juventud, cerrados así á la palabra de verdad, única libertadora de los pueblos.

Y es de notar que los efectos aquí no se conocen de ordinaria-

Tendra, pues, derecho un Gobierno católico á hacer respetar la enseñanza de la tradición social y de la Iglesia; un Gobierno heterodoxo á proteger al menos las primitivas verdades sociales. Pero si este último comienza por declarar que no existe verdad alguna pública cierta, renuncia por el mismo caso á todo derecho de enseñanza, pues, renuncia al título

será de aquel á quien fué comunicada mas plenamente la verdad primitiva por las tradiciones domesticas, ó la verdad positiva por la comunión católica.

El gobernante político y el individuo particular no han recibido comunicación alguna especial de la verdad, ni certidumbre de poseerla, ni por consiguiente deber de comunicarla, salvo en cuanto participan de la tradición doméstica y de la católica: deber es, pues, del primero proteger, del segundo respetar los derechos de otro. Proteger el derecho de cada ciudadano y con mayoría de razón de la sociedad entera contra la intemperancia de las lenguas y de las plumas, proteger el derecho del padre en la familia, y de la Iglesia en la sociedad pública es, pues, deber del gobernante; respetarlos es deber de todo individuo privado. Y si entre ambos surgiese alguna diferencia acerca de la posesión de la verdad, el derecho será de aquel á quien fué comunicada mas plenamente la verdad primitiva por las tradiciones domesticas, ó la verdad positiva por la comunión católica.

La segunda participación de la verdad fué iniciada y asegurada á la Iglesia con la obligación de publicarla por el Verbo eterno. Pertenecía, pues, á la Iglesia un derecho inalienable en la enseñanza pública de las verdades morales é intelectuales en cuanto estas disponen el camino que conduce á la felicidad absoluta y suprema.

Ahora bien, nuestros primeros padres recibiendo de Dios el don de la palabra, que debe pasar de padres á hijos, fueron hechos partícipes, (aunque por una manera defectible) de la verdad: luego la comunicación de las primeras verdades necesarias al orden moral, es debida á los hijos por los padres, según las proporciones hijas de las necesidades antes mencionadas.

Hay por último una verdad que puede ser nociva amenguando los medios de felicidad para el que la escucha ó para otros; y tal verdad debe según la naturaleza callarse, por lo que según la naturaleza, el habla tiende al bien y no al mal. No es, pues, ley de la naturaleza que toda verdad sea pública: que, antes muchas veces no es lícito publicarla, no en razón de la verdad misma, sino del daño que se infiere á otros; y en semejantes casos, el ordenador de la sociedad debe impedir los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

470

PRINCIPIOS TEÓRICOS

mal: como si el espíritu nacional estuviese adherido á los bancos de la escuela, como las figuras del prestigeador están encerradas en la botella: como si todo el comercio de las familias y de las sociedades, y de estas y de la religión, no estuviese animado por este espíritu y no lo tuviese en incansable actividad: como si la unidad de espíritu para un pueblo consistiese en que todos los teólogos fuesen partidarios, por ejemplo, del sistema de Escoto, todos los filósofos del de Hegel, todos los físicos del *eter*, todos los matemáticos de Euclides, todos los re- toricos de Blair, todos los gramáticos de Nebhjal! ¡Magnífica unidad nacional por cierto, la cual proclaman los mismos que gritan contra la unidad de religión, de pensamientos políticos, de familia, de municipios, de provincias, y en suma, contra todas las unidades que forman la vida política de las naciones!

¡Si! todas estas unidades se conculcan publicando la libertad de las doctrinas en todas las esferas minos en la de la enseñanza. De esta suerte se finge una unidad nacional donde, es inútil é imposible (pues el profesor hallará siempre el modo de enseñar lo que le plazca), y se destruye la unidad antes poseída en lo que importa sobre todo, la fe y la honestidad. Esto es tanto más absurdo en la enseñanza de las moras opiniones, cuanto es cierto que en ellas cabalmente y sólo en ellas tiene aplicación lo que otros decían á algunos pavonándose con gran prosopopeya, que el choque de las opiniones es el gran medio de descubrir la verdad; y no sé yo en qué punto se encontraría la ciencia si los inspectores universitarios hubiesen podido en otros tiempos lo que pueden hoy en ciertos Gobiernos, excluir de la enseñanza todo libro ó profesor que no concuerdan con sus ideas.

Otros se dejan alucinar por la *ignorancia* y *oscurantismo* de que suele tilarse al Clero. No reparan los simples que al Clero se le llama oscurantista y retrogrado tan solo porque no enseña revolución, pues en todo lo demás sigue el curso de todas las doctrinas verdaderamente progresivas, las doctrinas físicas, químicas, matemáticas, etimológicas, etc., etc., y cuanto entre sus miembros, personas doctrinistas, cuales pueden hallarse en todas las otras clases de ciudadanos.

que hace á nuestro propósito es notar que se prepara una cadena para los entendimientos; y á la vez el ejemplo del Piamonte versase dentro de poco (¡no me lo niegue!) en la fama no miente) por una opor- tunidad de la tiranía helvética, que de igual suerte quitaria á aquellas naciones tan libres en otros tiempos hasta el último aliento de la libertad; conduciendo como esclavos tras el carro del radicalismo triunfante los entendimientos de aquella generosa juventud, cerrados así á la palabra de verdad, única libertadora de los pueblos.

Y es de notar que los efectos aquí no se conocen de ordinaria-

Tendra, pues, derecho un Gobierno católico á hacer respetar la enseñanza de la tradición social y de la Iglesia; un Gobierno heterodoxo á proteger al menos las primitivas verdades sociales. Pero si este último comienza por declarar que no existe verdad alguna pública cierta, renuncia por el mismo caso á todo derecho de enseñanza, pues, renuncia al título

será de aquel á quien fué comunicada mas plenamente la verdad primitiva por las tradiciones domesticas, ó la verdad positiva por la comunión católica.

El gobernante político y el individuo particular no han recibido comunicación alguna especial de la verdad, ni certidumbre de poseerla, ni por consiguiente deber de comunicarla, salvo en cuanto participan de la tradición doméstica y de la católica: deber es, pues, del primero proteger, del segundo respetar los derechos de otro. Proteger el derecho de cada ciudadano y con mayoría de razón de la sociedad entera contra la intemperancia de las lenguas y de las plumas, proteger el derecho del padre en la familia, y de la Iglesia en la sociedad pública es, pues, deber del gobernante; respetarlos es deber de todo individuo privado. Y si entre ambos surgiese alguna diferencia acerca de la posesión de la verdad, el derecho será de aquel á quien fué comunicada mas plenamente la verdad primitiva por las tradiciones domesticas, ó la verdad positiva por la comunión católica.

La segunda participación de la verdad fué iniciada y asegurada á la Iglesia con la obligación de publicarla por el Verbo eterno. Pertenecía, pues, á la Iglesia un derecho inalienable en la enseñanza pública de las verdades morales é intelectuales en cuanto estas disponen el camino que conduce á la felicidad absoluta y suprema.

Ahora bien, nuestros primeros padres recibiendo de Dios el don de la palabra, que debe pasar de padres á hijos, fueron hechos partícipes, (aunque por una manera defectible) de la verdad: luego la comunicación de las primeras verdades necesarias al orden moral, es debida á los hijos por los padres, según las proporciones hijas de las necesidades antes mencionadas.

Hay por último una verdad que puede ser nociva amenguando los medios de felicidad para el que la escucha ó para otros; y tal verdad debe según la naturaleza callarse, por lo que según la naturaleza, el habla tiende al bien y no al mal. No es, pues, ley de la naturaleza que toda verdad sea pública: que, antes muchas veces no es lícito publicarla, no en razón de la verdad misma, sino del daño que se infiere á otros; y en semejantes casos, el ordenador de la sociedad debe impedir los excesos de esta especie que pudieran dañar al individuo ó al cuerpo social.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

475

domo en favor de un extraño, desconocido, indiferente, que nada espera de él, que nada le promete. Decir al joven, en presencia de semejante maestro, «tu debes creer» sin razón alguna sería dictar una ley sin principios, querer un efecto sin causa. Que esto se haga en universidades católicas bajo gobiernos armonizados en la unidad católica, bien lo comprendo, porque entonces salen fiadores el Episcopado y la Iglesia á la que todo católico reconoce por madre, y aquel celo entrañable de las almas que obtienen del institutor católico un sacrificio continuo de la vida. ¡Pero entre vosotros, pueblos desventurados, que renegáis de tal madre...! Bien lo han conocido algunos profesores universitarios, los cuales se han bu- millado con actos monstruosos y absurdos, no de humildad, sino de viliza hipocritía dejando á la estudiantina nombramente el derecho revolucionario de no creer unido á la imposibilidad natural de volver al combate. Oh si, aunque juzgue ella maduramente si debe ó no crear los asertos del profesor, si debe ó no dejarse envolver por sus sofismas, y persuadir por su elocuencia, y sufrir el peso de su nombre: aunque deliberare con suprema independencia y arbitrio, fíjale sin embargo cierto para discernir, experiencia para conocer, prudencia para dominarse, cautela con que preservarse.

¡Qué sarcasmo, Santo Dios, iniciar la instrucción para educar á los jóvenes acompañando un acto imposible que la religión á la nada! Oprimidos en nombre de su libertad, inducidos á la muerte por un suicidio moral con hacer imposible toda instrucción, toda educación ulterior, desarraigando hasta el primer elemento de ella, que es la confianza en el institutor!

Pero está bien que sea de esta manera confirmada la incompetencia de cualquiera otra persona, á excepción del padre, para obtener de los hijos la confianza necesaria. Una ley que viola claridad y deduzcamos sus consecuencias. Una ley que viola los derechos paternos disminuyendo su acción libre en la instrucción y educación de los hijos, acusa igualmente de la buena fe de estos, cuando pretende obtener de ellos aquella obediencia ciega que debería darse por la naturaleza solamente de los padres. Pues si en vez de arrancarla directamente de

que hace á nuestro propósito es notar que se prepara una cadena para los entendimientos; y á la vez el ejemplo del Piamonte versase dentro de poco (¡no me lo niegue!) en la fama no miente) por una opor- tunidad de la tiranía helvética, que de igual suerte quitaria á aquellas naciones tan libres en otros tiempos hasta el último aliento de la libertad; conduciendo como esclavos tras el carro del radicalismo triunfante los entendimientos de aquella generosa juventud, cerrados así á la palabra de verdad, única libertadora de los pueblos.

475

domo en favor de un extraño, desconocido, indiferente, que nada espera de él, que nada le promete. Decir al joven, en presencia de semejante maestro, «tu debes creer» sin razón alguna sería dictar una ley sin principios, querer un efecto sin causa. Que esto se haga en universidades católicas bajo gobiernos armonizados en la unidad católica, bien lo comprendo, porque entonces salen fiadores el Episcopado y la Iglesia á la que todo católico reconoce por madre, y aquel celo entrañable de las almas que obtienen del institutor católico un sacrificio continuo de la vida. ¡Pero entre vosotros, pueblos desventurados, que renegáis de tal madre...! Bien lo han conocido algunos profesores universitarios, los cuales se han bu- millado con actos monstruosos y absurdos, no de humildad, sino de viliza hipocritía dejando á la estudiantina nombramente el derecho revolucionario de no creer unido á la imposibilidad natural de volver al combate. Oh si, aunque juzgue ella maduramente si debe ó no crear los asertos del profesor, si debe ó no dejarse envolver por sus sofismas, y persuadir por su elocuencia, y sufrir el peso de su nombre: aunque deliberare con suprema independencia y arbitrio, fíjale sin embargo cierto para discernir, experiencia para conocer, prudencia para dominarse, cautela con que preservarse.

¡Qué sarcasmo, Santo Dios, iniciar la instrucción para educar á los jóvenes acompañando un acto imposible que la religión á la nada! Oprimidos en nombre de su libertad, inducidos á

